



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente

¡PIENSA!

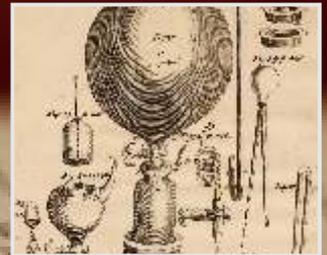
Todavía no es ilegal



Entrevista a
José Antonio Marina



Filosofía en la calle



Robert Boyle y la alquimia



La anomia: el fin
nuestro de cada día



Reír para estar sanos





Editorial

La filosofía es útil

No lo hemos escrito en ningún código, ni nos hemos puesto de acuerdo, pero es evidente que a quienes hacemos Esfinge y a nuestros colaboradores nos parece que la filosofía es útil y, por lo tanto, recomendable. Nos referimos a esa filosofía que es capaz de salir a la calle y mostrar que puede proporcionar los métodos que estamos necesitando para ser más libres y encontrar respuestas a nuestras preguntas y soluciones para los problemas de nuestra sociedad. Es útil, pero no como lo es una herramienta, sino porque sirve a lo más valioso que tenemos, que es nuestra capacidad para pensar.

Cuando nos miramos a nosotros mismos y a nuestro alrededor, cuando sentimos la necesidad de abrir caminos en nuestra vida, orientarnos mejor y entender lo que sucede en el mundo, si tenemos a mano algún texto filosófico inspirador, escrito por alguno de los grandes sabios que dejaron huellas profundas, es probable que encontremos lo que buscamos: una orientación, un consejo, una recomendación, que nos saquen de nuestro atolladero.

Para ello es indispensable tener la mente abierta, saber que nos queda mucho por aprender y no dejar de practicar el arte de hacer preguntas, previo al de responderlas. Este número de Esfinge nos ofrece sustancia para esas reflexiones tan necesarias, esos diálogos tan indispensables. Para ello, como sugiere nuestro entrevistado José Antonio Marina, es importante ser conscientes de nuestras palabras, cuidar nuestros lenguajes, pues a través de ellos pensamos y sentimos.

Por eso, queridos lectores, os ofrecemos este conjunto de palabras escritas para vuestro ejercicio frecuente de alimentar las ideas y ponerlas en práctica.

El equipo de Esfinge



Revista Esfinge
nº 70
Julio - Agosto 2018

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Gabriela Ruksenaite
SEO
Ricardo Rodríguez
maquetación
NA Madrid
impresión

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruíz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



La filosofía de la inteligencia: entrevista a José Antonio Marina

José Antonio Marina (Toledo, 1939) es filósofo y pedagogo. La editorial Anagrama, donde ha publicado buena parte de sus libros, lo define como «uno de los pensadores absolutamente imprescindibles de nuestro país». Sus decenas de ensayos de divulgación y sus cientos de artículos en prensa lo acreditan. Pero a lo largo de su vida ha cultivado tanto las letras como los jardines. De hecho, la principal faceta de la que presume es la de horticultor, dado su orgullo como inventor de una variedad de berza. Fruto de su pensamiento es una teoría de la inteligencia humana que pone el acento en sus posibilidades creadoras. Desde la Universidad de Padres que fundó en 2007, así como desde la cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación que dirige en la Universidad de Nebrija, investiga las funciones ejecutivas de la inteligencia, un área prometedora para decidir cómo será la educación del futuro.

Vicente Covés

Dentro de la filosofía, usted se ha referido a Husserl, entre otros, como su gran maestro.

Sí, y precisamente porque estaba muy relacionado con Husserl, Sartre me interesó muchísimo. Además, me parece un escritor fantástico. Otro de los que influyó más en Husserl fue Alain, un filósofo muy importante en Francia; todo lo que escribió fueron artículos de prensa. Comte-Sponville es otro filósofo moderno muy brillante que ha sabido llegar muy bien al gran público. Su libro sobre las virtudes consiguió recuperar un tema que se había perdido de una manera absurda, después de aparecer con Platón y Aristóteles. Lo retomó después la teología católica como estructura moral básica. Cuando la teología católica pierde vigencia, arrasa la teoría de las virtudes. Entonces, quien volvió a descubrirla fue la psicología americana moderna, que ha estudiado las virtudes en todas las culturas. Ahora, en vez de cogerlas de su raíz verdadera, las estamos cogiendo de la psicología americana. La historia de las ideas es muy curiosa. Aparecen y desaparecen. Tienen en las tripas contenidos que no sabes que tienen. Por ejemplo, cuando estudié el ingenio, había una gran cantidad de cosas que

manejábamos sin decirlas. Ahora lo que me interesa es lo que estoy publicando últimamente en *El Confidencial*.

¿Se refiere a sus artículos sobre emociones y conceptos políticos en referencia a la situación de Cataluña?

Claro, lo que pasa es que estamos manejando palabras sin saber exactamente lo que significan. Desde la palabra *nación* hasta la palabra *pueblo*, utilizadas como concepto político. Son conceptos que engloban muchísimas nociones que vienen de distintos sitios. Con los conceptos, es como si manejáramos una caja que no sabemos muy bien lo que lleva dentro. Nos fijamos únicamente en el título. Pero cuando aceptas una de esas nociones, no sabes la cantidad de cosas que estás aceptando. Ese tipo de historias me parecen fascinantes, porque descubres cosas que no sabías, que estaban de una manera implícita, y que al final te pasaban factura.

Algunos de sus libros contienen guiños a otras obras. Por ejemplo, además de su *Por qué soy cristiano*, está el *Por qué no soy cristiano* de Bertrand Russell. Su Pequeño

tratado de los grandes vicios es *una respuesta o complemento al Pequeño tratado de las grandes virtudes de André Comte-Sponville, al que ya se ha referido*. El bucle prodigioso también se asemeja en algunas ideas al libro de Douglas Hofstadter Gödel, Escher, Bach: un eterno y grácil bucle. *¿Le gusta tomar el testigo de otras obras y establecer un diálogo entre su trabajo y el de otros intelectuales?*

Sí, muchísimo. Con los autores tengo una relación muy viva y muy poco académica. Por ejemplo, puedo citarles mal, o puedo citarles sin atribuírselo. Eso se ve, sobre todo, en algunos de mis libros, donde, en vez de hacer una bibliografía, hice una cosa llamada autobiobibliografía, es decir, mi trato con los autores: los que me han influido, los que me han irritado, las cosas que he copiado, las cosas que me han sugerido, a los que tengo simpatía, a los que tengo antipatía... Creo que esa es una relación muy importante de la vida intelectual. Yo soy muy poco sistemático con mis lecturas. Leo muchas cosas, muy diferentes, y es interesante cómo encuentras ideas en tipos de lecturas muy distintas. La política te puede dar ideas sobre la neurología; la neurología te puede dar ideas sobre la religión. Empiezas a ver conexiones que un mundo hiperespecializado como es el de la investigación no tiene. Esa es una de las características de la filosofía.



¿Se refiere a la visión global?

Efectivamente. La filosofía debe tener una visión global porque estamos perdiendo los hilos del entramado. Entonces, no acabamos de comprender el tapiz, porque cada uno está con su hilo. Es cierto que es muy complicado. Todo avanza con mucha rapidez. Pero la forma de comprender no es al final de las creaciones. En cambio, sí puedes entender si te retrotraes a la máquina que ha puesto eso en movimiento. Por ejemplo, ahora un matemático no entiende más

del 10% de las matemáticas que se hacen. Por eso, buscar las genealogías ha sido una especie de método o de manía.

En uno de sus ensayos, El bucle prodigioso, afirma rotundamente que «la filosofía debe ocuparse de las nuevas tecnologías». Los llamados «tecnoescépticos», como Nicholas Carr, Sherry Turkle, Jaron Lanier o Evgeny Morozov, cada uno en su ámbito, plantean el debate de que la convivencia con las nuevas tecnologías como smartphones está cambiando nuestras mentes, identidades y relaciones. ¿Nos adaptaremos a estos cambios?

Siempre que ha aparecido una nueva tecnología, se ha planteado un debate. En primer lugar, hay que tener en cuenta que las técnicas son de dos tipos: técnicas que nos permiten hacer algo y técnicas que me permiten organizar mis propias capacidades, que son las «tecnologías del yo». Las «tecnologías del yo» se han hecho para ampliar las capacidades de la inteligencia. ¿Cuáles son esas tecnologías? Además de la escritura, está el álgebra, sin el cual no se pueden determinar ciertas operaciones; la notación musical, que permitió a Beethoven componer una sinfonía que no podría haber compuesto en la Edad Media. Las «tecnologías del yo» actuales están dando un salto cualitativo distinto, no a partir de la informática, sino de la inteligencia artificial. Los sistemas de inteligencia artificial están expandiendo capacidades humanas de una manera desmesurada. Estamos hablando ya de superinteligencias.

¿También del avance de los robots?



Cuando hablamos de robots, estamos hablando de máquinas que realizan operaciones muy rutinarias, repetitivas y cerradas. En inteligencia artificial, ya hay sistemas que

aprenden por sí mismos y que pueden hacer funciones que hasta ahora creíamos que estaban reservadas al ser humano. Estoy estudiando este tema a través del Proyecto Centauro. Lo que busco es cómo podemos utilizar esos mecanismos potentísimos de la inteligencia artificial para mejorar el rendimiento de la inteligencia humana. Eso es muy complicado, pero tenemos que decidirlo para ver qué tipo de educación vamos a hacer. El asunto está en qué competencias van a estar en formato neuronal, en la memoria de cada niño y niña, y qué competencias pueden estar en su ordenador, no en la nube. Esto es un cambio realmente serio. En último término, no estamos decidiendo quién va a manejar la información (eso lo va a hacer mejor un ordenador), sino quién va a tomar las decisiones. El problema está ahí. Qué tipo de decisiones va a tomar uno y otro. Hacia donde va la inteligencia artificial es a tomar decisiones. Eso deja el mundo de la libertad humana un poco marginado.

Hablemos de sus artículos. Uno de los rasgos genuinos de sus escritos en prensa es



lo que ha llamado la «filosofía zoom». Se trata de una búsqueda de verdades sistemáticas en los detalles y objetos cotidianos. ¿Considera que una de las funciones de sus artículos es hacer una pedagogía de la mirada?

Sí, entendiendo la mirada en un sentido amplio, tal y como se entiende en Occidente, equiparada a cualquier visión intelectual y no solo a la mirada física. Lo que busco en mis artículos es un tipo de educación de la mirada para descubrir las cosas interesantes que tenemos alrededor y pueden pasarnos desapercibidas. He comentado muchas veces el poema de Machado al olmo viejo. Antes se veían muchos troncos caídos, tirados por la carretera. Ahora, menos. Era un espectáculo vulgar. Pero pasa por ahí una persona como Machado y se fija en que, en ese tronco podrido, ha aparecido una rama verde. Ese hecho le parece absolutamente maravilloso: *Al olmo viejo, hendido por el rayo / y en su mitad podrido / con las lluvias de abril y el sol de mayo / algunas hojas verdes le han salido*. ¿Qué ha pasado aquí? Pues dice él que es un milagro de la primavera. Pero hay un momento importante en que dice: *Olmo, quiero anotar en mi cartera / la gracia de tu rama verdecida*. ¿Por qué? Porque no quiere olvidarlo.

Ese enriquecimiento de la experiencia es, en último término, a lo que me refiero con la educación de la mirada. Es la gran tarea creadora. El hecho de que ante una noticia lo único que hagas sea indicar «me gusta» o «no me gusta» es de una simplicidad tan sumamente grave que evita toda posibilidad de análisis y pensamiento crítico. Ese es el problema que tenemos ahora. Sin pensamiento crítico, somos muy vulnerables a cualquier tipo de adoctrinamiento o eslogan.

En el libro Memecracia. Los virales que nos gobiernan, su autora hace un análisis atractivo de uno de esos fenómenos ligados al consumo de noticias a través de medios sociales como es la viralidad.

La viralidad significa literalmente una enfermedad, algo que se contagia. Ahora se dice como un elogio, pero no lo es. También el catarro se ha viralizado. Hay una especie de demagogia de la opinión muy compartida. Con el populismo a lo Trump, la gente a la que no le gusta se equivoca al pensar que este hombre es tonto. Trump es cualquier cosa menos tonto. Lo que ocurre es que dentro de su sistema de desprestigio, lo primero que tiene que desprestigiar son las instituciones de referencia crítica. Los periodistas son los primeros. Los científicos, lo mismo. ¿Qué van a decir ellos del cambio climático? Los jueces, lo mismo. Va desmontando esas instituciones críticas de referencia y se queda con que ni siquiera hay hechos, solo hay versiones de los hechos. Es todo un sistema el del populismo. El periodismo podría ser la aplicación a los sucesos de todos los días de un serio sistema de ideas, de un sistema filosófico. Eso es lo que yo he estado haciendo desde muchos puntos de vista.

¿Qué le queda por conocer a José Antonio Marina?

Me queda muchísimo por conocer. Me gustaría comprender mejor algo que he estudiado en varios libros con cierta insatisfacción. En concreto, la pregunta que quiero responder es: ¿quién habla cuando yo hablo? En esta conversación contigo, he estado hablando yo. Pero, en realidad, no he pensado mucho lo que estaba diciendo. Porque cuando hablamos, salvo en los momentos en los que hay que tomar una decisión, hay una especie de secuencia muy fácil que parece automática. Hay una cosa que decía Forster, el autor de *Un viaje a la India*: «¿Cómo voy a saber lo que pienso sobre algo si todavía no lo he dicho?». ¿Y quién lo dice entonces? Lo que yo respondo es: la inteligencia generadora, que tiene que ser muy lista para proporcionarme las palabras sintácticamente construidas y organizadas. Lo único que podemos hacer es organizar de la mejor manera esa fuente de ocurrencias porque así la tendremos entrenada para lo que queramos hacer.



El Museo de Almería acogió el pasado día 23 noviembre la inauguración del proyecto «Filosofía en la calle», en el que hubo una conferencia, representaciones escénicas y exposiciones de fotografía y escultura.

Antonio Guerrero

El pasado 23 de noviembre se impartió una conferencia del proyecto «Filosofía en la calle» en el Museo Provincial de Almería. Ese mismo día se inauguraron las exposiciones permanentes de fotografía y escultura, que junto con una actuación y un vídeo, formaban parte del mismo proyecto. Se trataba del tercer ciclo de esta actividad, que desde hace años se ha venido produciendo en lugares de Almería como la extinta librería Sintagma y el IES Fuente Nueva. En esta ocasión, se ha dado una diversificación del diseño original enlazándolo con otras disciplinas artísticas. Antonio Guerrero, creador y coordinador de este proyecto, ha incluido a personas como Francisco Escudero en la representación, Rubén García, comisariando la exposición fotográfica en la que intervinieron fotógrafos de toda España, Manolo Fernández Castilla, en la exposición de escultura, y a los ponentes Cayetano Aranda, Francisco J. Carbonell, Irene Gálvez y Jorge Cordi. Además, el acto contó con la presencia del delegado de Cultura Alfredo Valdivia.

Como arranque de la conferencia, el artista Francisco Escudero ofreció un espectáculo titulado *Palabras al viento*. Iniciada la conferencia, el tema de fondo, en palabras de Guerrero, consistió en abordar la problemática de la vigencia de la filosofía actual, desde el punto de vista de su

El tema de fondo consistió en abordar la problemática de la vigencia de la filosofía actual.

salud. En términos generales, el proyecto denunciaba que si el objetivo de esta disciplina era crear personas con pensamiento autónomo y con la capacidad de emanciparse de su entorno, los resultados mostraban que no era así. La filosofía tenía, por tanto, una enfermedad. En sí misma esta idea acarrea la crítica al sistema educativo, donde estaba insertada la filosofía. El proyecto también traía la crítica a la crisis de identidad de los filósofos españoles. Finalmente, la idea de enfermedad de la filosofía actual también conducía a la crítica del bloqueo conceptual. En términos generales, la posmodernidad había parido productos repetitivos que versionaban la modernidad sin aportar luz al conocimiento. Además existían otras críticas implícitas en el proyecto: en la segunda mitad del siglo XX se dieron ideologías que absorbieron las ideas de la filosofía y la dejaron vacía. También se dio otro proceso: la mercantilización de la cultura convertida en un producto de consumo.

A continuación, Cayetano Aranda habló de la necesidad de defender lo público en detrimento de lo privado, y con eso se refirió a la plaza pública. También aludió a la irresponsabilidad de la clase política respecto a ese ágora y a cómo en la antigua Grecia la relación entre el político y el ciudadano era más directa y responsable. Irene Gálvez efectuó una reflexión sobre el feminismo en la que surgió la figura de Carmen de Burgos. La filosofía servía, según dijo, para comprender las contradicciones y salvarnos de la caverna del

patriarcado. Francisco G. Carbonell aludió a la crítica a la filosofía academicista y a la importante desvirtuación del lenguaje. Por otro lado, declaró que la filosofía servía para desenmascarar el poder y el lenguaje capitalista como fundamento del mundo. Finalmente Jorge Cordi, retomando la idea base, se refirió a la idea de dispositivo de este proyecto. A continuación habló de la diferencia entre sujeto y subjetividad y reflexionó sobre el goce autista de la cultura neoliberalista.

Finalizada la conferencia el público

En la segunda mitad del siglo XX se dieron ideologías que absorbieron las ideas de la filosofía y la dejaron vacía. También se dio otro proceso: la mercantilización de la cultura convertida en un producto de consumo.

asistente, que fue bastante amplio y estaba compuesto por personas de diferentes lugares de la geografía nacional, acompañó a los participantes del proyecto a la segunda planta del museo, donde la directora de dicha institución, María Isabel Pérez, y el delegado de cultura, Alfredo Valdivia, dijeron unas palabras e inauguraron las exposiciones de fotografía y escultura, comisariadas por Rubén García y Manolo Fernández Castilla respectivamente. En la exposición fotográfica también estuvo, como participante, Antonio J. García (Ché).

De este evento salieron iniciativas para su continuación en la Universidad de Murcia, donde ya se estaban realizando las gestiones, y en el Ayuntamiento de Huerca-Overa. Según Antonio Guerrero, allí se ampliarán el número de disciplinas. El objetivo del proyecto multidisciplinar «Filosofía en la calle», en palabras de su fundador, Antonio Guerrero, es deconstruir la filosofía academicista, anquilosada y sin interés por lo que sucede más allá del aula, y crear un nuevo vínculo de la filosofía con la realidad de la calle, de la vida social, para salvar así el desbloqueo del pensamiento posmoderno repetitivo y para generar librepensadores en nuestra sociedad de masas. Es un movimiento humanista que trata de reconstruir al ser humano y de darle las herramientas necesarias para que se emancipe del consumismo y del gregarismo. El proyecto está establecido en ciclos. En esta ocasión, en el Museo Provincial de Almería, se ha celebrado el tercer ciclo, que trata de conducir la filosofía desde el nivel de la argumentación de la conferencia al mundo del arte, representado en un espectáculo, una exposición de fotos y una de escultura. El proyecto buscará nuevos territorios, en nuevas ediciones, a través de talleres y de acciones

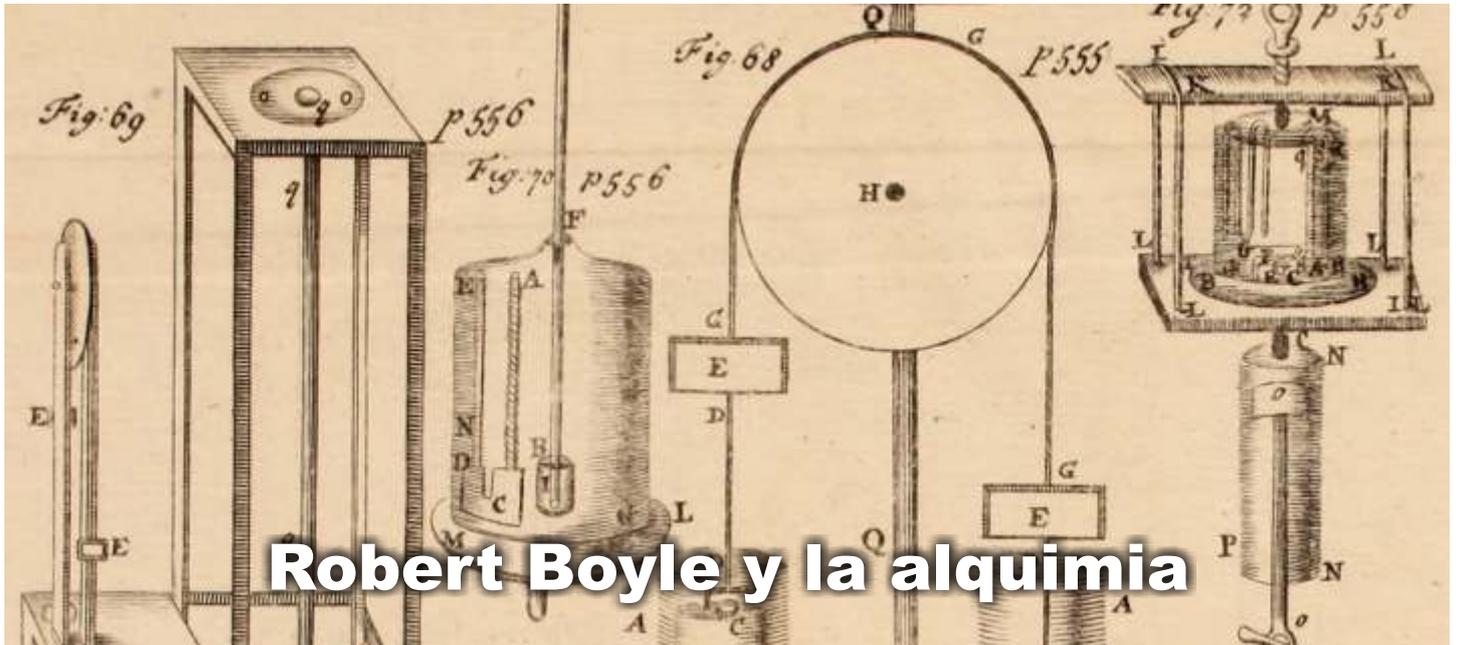
El objetivo del proyecto multidisciplinar «Filosofía en la calle» es crear un nuevo vínculo de la filosofía con la realidad de la calle.

sociales en la vía pública para así recuperar su lugar natural, el ágora, la plaza pública, etc. También está prevista una edición próxima en la Universidad de Murcia a la que se incorporarán nuevas acciones y disciplinas.

El método del proyecto es la «filosofía práctica intervencionista». Por su nomenclatura tiene distintos significados. En primer lugar, el carácter práctico de la filosofía: ante el divorcio entre el academicismo y la realidad social, la filosofía práctica afirma su carácter práctico como única para luchar contra el bloqueo (patología) de la filosofía y su mercantilización dentro de la cultura de masas. Esto es una filosofía que enfatiza las relaciones entre pensamiento y acción humana, es decir, que lleva las ideas a la realidad mediante acciones concretas. Para ello estudia y analiza el entorno para describir unos objetivos y fines, fundamentados. Las relaciones del nuevo nexo entre filosofía y realidad se aproximan más a la política, la ética y la estética. Es importante decir que esta no es en absoluto la filosofía práctica de la consultoría filosófica de los 80 (asesoría complementaria de la psicoterapia), pues no es individualizada sino colectivista; y no aspira a tejer cursos ambiguos de formación sobre el autoconocimiento. Todo lo contrario, pretende



transformar la sociedad desde el juicio ético y la acción en la vía pública. Tampoco guarda relación ninguna con la filosofía instrumental, tan extendida hoy en el marco de la empresa y el *coach*. En sí, la filosofía práctica de este proyecto aspira a deconstruir la misma filosofía práctica, tan empobrecida desde hace algunas décadas por la tergiversación, para así reconstruirla. Por otro lado, se trata de una filosofía práctica intervencionista: esto es así ya que este proyecto aspira a la regulación social como una apropiación de la realidad para mejorarla desde los criterios impuestos por la ciudadanía. Con esto decimos que existe la tendencia a inmiscuirse en los problemas de la sociedad y al mismo tiempo a participar en ellos. Con la filosofía práctica intervencionista el proyecto Filosofía en la Calle pretende llevar la filosofía a la ciudadanía y convertirla en una herramienta necesaria para el empoderamiento de las personas, a través del aprendizaje del pensamiento autónomo y crítico.



Robert Boyle y la alquimia

En el 350 aniversario de la Royal Society de Londres se expuso una lista de deseos para el futuro, escrita por Robert Boyle, uno de los fundadores y el padre de la química moderna. Aunque la mayor parte, más que deseos han sido profecías. Ahí vemos referencias a trasplantes de órganos, a la luz eléctrica, a aviones y submarinos, a la prolongación de la vida e incluso a la recuperación de los signos de la juventud (cambios de dentadura, cirugía plástica, etc.), barcos con motor propio, y otros.

José Carlos Fernández

Algunos de estos vaticinios aún no se han cumplido, al menos en la ciencia que nos es conocida, como la curación de heridas a distancia. Otros tienen que ver directamente con la alquimia, como la transmutación de todos los metales (y, por lo tanto, la de los más «vulgares» en oro, también), así como la obtención de un disolvente universal.

Lo asombroso es que en esta lista, y entre sus veinticuatro deseos o anuncios de futuro, hallemos estos tres últimos, dado que la versión divulgada es que este personaje, piadosísimo como Newton, fue quien se dice expulsó a la alquimia de toda pretensión de ciencia y objetividad.

Pero esto es, como sucedió también con Newton, una verdad a medias. El padre de la óptica y la mecánica no era, en absoluto, materialista y decía que las fuerzas gravitatorias (fuera cual fuera la causa de estas, que él dijo desconocer, pero de las que habría causa), que hacían girar los planetas en sus órbitas, estaban regidas por fuerzas inteligentes, una especie de ángeles al servicio de Dios en el mantenimiento del

orden del cosmos. Newton dedicó, asimismo, años y más años al estudio de la teología bíblica, o a profecías sobre la base de números en esta misma Biblia, llegando a determinar la fecha del fin de nuestro mundo en el año ¡2060! (evidentemente, «patinó» en el estudio de las profecías bíblicas) y a infatigables experimentos alquímicos que incluso pusieron en peligro su salud. Todo esto fue ocultado, un tema tabú durante siglos.

Pues bien, con Robert Boyle sucedió algo semejante. Él, efectivamente, en su libro *El químico escéptico* dice que es necesario liberar a la ciencia del dogmatismo, del escolasticismo y también de todo tipo de alucinaciones y «entusiasmos» que no puedan ser probados experimentalmente. Y aun así, aunque empírico, como lo es en general el carácter del inglés, no solo dedicó la mayor parte de su vida al estudio y difusión de lo teológico, sino que sabía que los postulados alquímicos no deben ser interpretados al pie de la letra. El descubridor, a través de un experimento, de la ley de los gases (a temperatura constante, la presión y el volumen de un gas son inversamente proporcionales) enseñó que las cualidades de los cuerpos no eran atributos inmutables de las sustancias, sino el producto de una combinación de átomos, y que los elementos no son los cuatro (tierra, agua, aire y fuego) que describe la física aristotélica, sino aquellos

Que el padre de la química fuera un alquimista, o que él mismo dijese que había transmutado el plomo en oro... no era muy conveniente.

cuerpos y sustancias simples que resisten a ser descompuestos por el fuego.

Estas afirmaciones son la base de la química moderna, por él sabiamente reivindicada como disciplina científica en sí misma, y no simplemente como lacayo al servicio de la farmacia.

Robert Boyle sabía que abundaban los



impostores, y que había poquísimos alquimistas verdaderos. Pero no podía rechazar la verdadera alquimia, porque se topó con ella. Él mismo hizo, con ayuda de unos granos ínfimos de piedra filosofal, roja, la transmutación alquímica del plomo en oro según cuenta en *An historical account of the degradation of gold by an anti-elixir*, un opúsculo suyo editado en el año 1678 y en varios textos más. Evidentemente, los nombres de los personajes están cambiados o son simbólicos, como es habitual.

Recientemente, Lawrence M. Príncipe, en su libro *The Aspiring Adept: Robert Boyle and his Alchemist Quest*, ha demostrado que todas las narrativas en sus diferentes libros y manuscritos en que se refiere a una transmutación alquímica son totalmente coherentes. Están, por lo tanto, hablando de una misma experiencia que él mismo hizo –y, por tanto, nadie pudo engañarle– y que debió de cambiar por completo su visión de la

Newton no era, en absoluto, materialista y decía que las fuerzas gravitatorias que hacían girar los planetas en sus órbitas, estaban regidas por fuerzas inteligentes, una especie de ángeles al servicio de Dios en el mantenimiento del orden del cosmos.

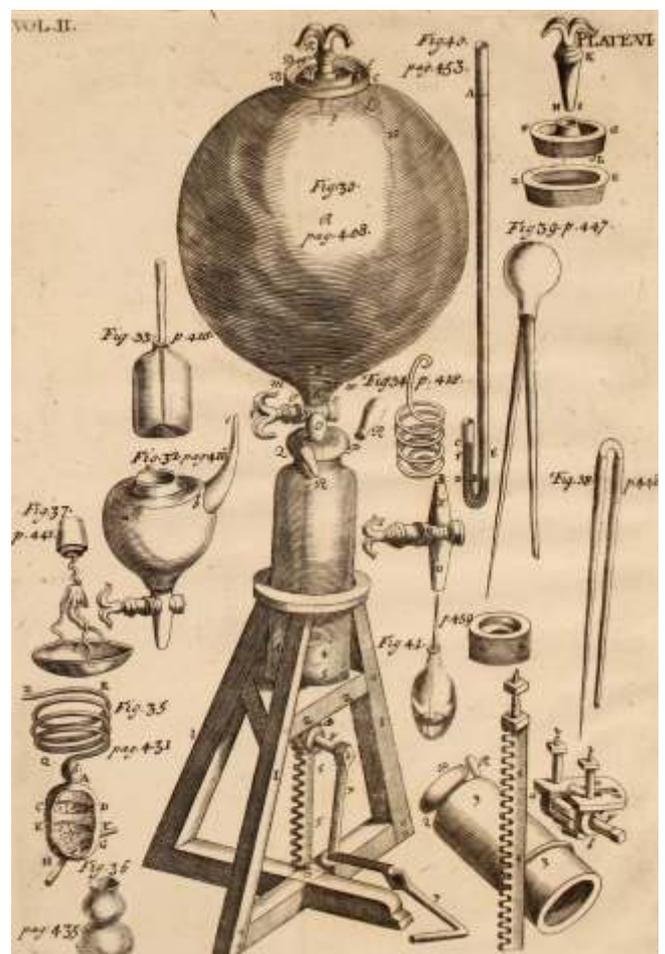
naturaleza y de los elementos que la componen.

Dado el paradigma reduccionista y materialista de nuestra ciencia actual, poca publicidad se le ha dado hasta ahora. Que el padre de la química fuera un alquimista, o que él mismo dijese que había transmutado el plomo en oro... en fin, no era muy conveniente. Se imponía un discreto silencio al respecto.

Y más aún sobre otro de los diálogos que Robert Boyle escribió, y que Lawrence M. Príncipe, profesor de Historia de la Ciencia en la Universidad John Hopkins en Baltimore, Maryland, divulga en su libro *Diálogo sobre la conversación con ángeles ayudado por la piedra filosofal*.

Príncipe también explica en el libro que Newton fue ayudado por Boyle en sus experimentos alquímicos; pero que este ofrecía sus conocimientos bajo condiciones muy estrictas (juramentos de sigilo). Y que aun así, en sus operaciones, Boyle omitía pasos cruciales.

Los mitos para manipular la historia y la conciencia humana, degradándola, por fin ceden ante la espada en llamas de la sabiduría y la verdad. Esta es como el diamante, corta todo lo que se oponga a su avance, como la luz deshace en jirones la niebla. Al final la verdad se sabe, y quedan en ridículo o justamente difamados todos los que por estrechez de miras –y no real prudencia– quisieron ocultarla.





La anomia: el fin nuestro de cada día

Robert K. Merton, hace ya unos ochenta años, estableció a partir de lo dicho por Durkheim su propia teoría de la anomia: que la conducta desviada surge como reacción a algo que va mal en la sociedad, algo que no funciona. Esta, con los años, ha sido revisada innumerables veces e incluso superada, aunque seguimos teniendo reminiscencias de ella.

Javier Muñoz Chumilla

¿Qué deseo o necesito y cómo lo busco?

Merton, que procedía de la sociología (y, más concretamente, del funcionalismo), consideró que la principal razón de la anomia que dominaba a las personas en sociedad y que podía dar lugar a conductas desviadas radicaba en una desconexión entre fines social y culturalmente aceptados y medios socialmente aceptados para alcanzar dichos fines, esto es, en la estructura social dominante en su tiempo. Cuando las personas eran incapaces de alcanzar esos fines porque los medios establecidos se le escapaban de las manos (o simplemente, no llegaban a ellos), la persona, según Merton, podía desarrollar una de las siguientes respuestas: se comportaba como el conformista, el innovador, el ritualista, el retraído o el rebelde.

El conformista, como bien indica la palabra, aceptaría los medios y metas culturales impuestos, consiguiese o no culminar estas últimas; el innovador se relacionaría con el tipo desviado principal, pues tomaría nuevos medios (ilegales, no aceptados) para alcanzar los fines, que sí asumiría como propios; el ritualista, por su parte, habría renunciado de alguna manera a los fines, o habrían desaparecido de su objetivo, pero

continuaría repitiendo los ritos (esto es, los medios, a veces ineficaces) para la obtención de aquellos fines. Se diría que habría sido desconectado de fines para repetir una y otra vez lo aprendido sin un verdadero objetivo; el retraído constituiría la negación de fines y metas, apartándose, incluso, del sistema, y que Merton y sus predecesores reconocerían en vagabundos: ajenos a la sociedad y sus cánones, esquemas y objetivos sociales (normalmente, individuales), pero con una actitud pasiva; por último, los rebeldes se asemejarían a los anteriores pero con una perspectiva activa de cambio radical, esto es, no solo conscientes de que el sistema es ineficaz, sino comprometidos con actos que modifiquen totalmente lo establecido.

El desencanto con la vida social, económica y política

La anomia de la que hablaba Merton se originaba y definía por la falta de funcionalidad (y, por ende, el desencanto del ciudadano con ellas) de las leyes y valores predominantes; por la desigualdad en el acceso a las oportunidades sociales, y por el comentado desequilibrio entre fines y medios para alcanzar los mismos.

Como comentaba, esta teoría, pese a estar superada (en cuanto a la explicación de conductas desviadas) nos produce cierto efecto de reminiscencia ante las posibles situaciones personales que hayamos encontrado. Superada o

El retraído constituiría la negación de fines y metas, apartándose, incluso, del sistema. Para Merton es el caso de los vagabundos: ajenos a la sociedad y sus cánones y objetivos sociales.



Reír para estar sanos

Es muy conocido el caso de un norteamericano llamado Norman Cousins, que se curó de una grave enfermedad (espondilitis anquilosante) con vitamina C, comida natural y vídeos de los hermanos Marx. Con diez minutos de risas, podía conciliar el sueño sin dolor durante dos horas.

*Miguel Ángel Antolínez
Adaptación del texto: E. M.*

La risoterapia es también llamada geloterapia o gelotología, pues *gelos*, en griego, significa «risa». Según los expertos, pudo ser Rabelais el primer médico que, en el siglo XVI, y de forma seria, aplicó la risa como terapia.

La risa provoca efectos muy concretos en lo físico. Cuando la risa es franca y abierta, origina la contracción de casi todos los músculos de la cara; produce contracciones beneficiosas del diafragma y fortalece el ritmo cardíaco; disminuye la tensión de los músculos; la ventilación respiratoria llega al máximo; el hígado y los órganos digestivos se agitan produciendo jugos gástricos, favoreciendo la digestión y eliminando el estreñimiento; baja la presión arterial, aumentando el riego sanguíneo. En casos de insomnio, la risa produce una fatiga sana que el sueño repara con naturalidad. Según los expertos, veinte segundos de ruidosas carcajadas suponen el mismo ejercicio aeróbico que tres minutos remando.

La risa contribuye al aumento de la producción de catecolaminas y endorfinas, que son neurotransmisores, y libera las endorfinas cerebrales. Las endorfinas son neurohormonas

La risa contribuye al aumento de la producción de catecolaminas y endorfinas, neurohormonas que contienen una sustancia semejante a la morfina, con poderes analgésicos, que atenúan la sensación de dolor.

que contienen una sustancia semejante a la morfina, con poderes analgésicos, que atenúan la sensación de dolor. Tienen la misión de reforzar nuestro sistema inmunológico enviando mensajes a nuestro cerebro, a los linfocitos y a otras células encargadas de luchar contra los virus y bacterias que invaden nuestro cuerpo.

Las endorfinas, especialmente las encefalinas, tienen la capacidad de aliviar el dolor. Por ejemplo, si al cabo de unos segundos desaparece el dolor producido por un golpe, es porque el cuerpo reaccionó produciendo las endorfinas necesarias para atenuarlo.

La risa genera también adrenalina, dopamina (que mejora el estado de ánimo) y serotonina (que posee efectos calmantes). Hace descender el nivel de cortisol en la sangre e incrementa el número de linfocitos T activos, o sea, linfocitos despiertos y preparados para combatir cualquier sustancia extraña o dañina que entre en nuestro organismo. Es decir, permite una actuación más eficiente de nuestro sistema inmunológico.

El doctor William Fry define la risa como una experiencia orgánica total, en la que participan los sistemas muscular, respiratorio, digestivo, nervioso, cardíaco y cerebral. Además, la risa es, incluso, una medicina preventiva contra enfermedades graves.

Los expertos también señalan que determinados sonidos de la risa desbloquean

determinadas partes del cuerpo. Por ejemplo, reír con la «a» (*ja ja ja*) limpia las tensiones del plexo solar; con la «e» (*je je je*) actúa sobre el vientre; el *ji ji ji* actúa sobre la mente; el *jo jo jo* sobre el cuello y el *ju ju ju* sobre las extremidades. Parece ser también que el sonido «a» en la risa es más frecuente en los hombres, el «e» en las mujeres, y el «i» en los niños.

En lo que se refiere a la parte psíquica, Cousins creía que la risa actúa, en cierto modo, como un chaleco antibalas contra las emociones negativas que podrían dañar nuestra psique. Se reduce la angustia y la depresión, se mejora el estado de ánimo, favorece la formación de emociones positivas y genera optimismo.

Ya Kant decía que tanto la risa como el llanto son emociones con las cuales la Naturaleza mejora nuestra salud. Más aún, veía la risa como una especie de higiene mental. En la Biblia tenemos una cita que dice: «Un corazón alegre es como una buena medicina, pero un espíritu deprimido seca los huesos».



La risa es un estímulo psíquico y, por su acción sobre el sistema neurovegetativo, combate el estrés. La risa y el buen humor repelen los virus, mientras que el mal humor los atrae y provoca dolencias de todo tipo. La risa prolonga la vida y la llena de felicidad, pues el buen humor estimula el deseo de vivir.

La risa es gratuita y además no tiene efectos secundarios ni contraindicaciones. El humor y la risa reducen la ansiedad y nos hacen más creativos. En una universidad norteamericana se llevó a cabo un experimento interesante: hora y media antes de realizar un examen, la clase fue dividida en dos grupos. A los componentes del primer grupo se les pidió que dedicaran ese tiempo a repasar la materia de la cual iban a examinarse, mientras que, en un local diferente, a los estudiantes del segundo grupo les proyectaron películas cortas de contenido cómico, las cuales estimularon sus risas durante la mayor

parte del tiempo. Pues bien, los resultados obtenidos en el examen por los estudiantes del segundo grupo fueron bastante mejores que los del primero. ¿Por qué?, porque sus niveles de ansiedad y de tensión eran mucho menores, mientras que su imaginación y su creatividad habían sido estimuladas.

El humor estrecha la unión entre los individuos, nos hace más comunicativos. Víctor Borge dijo: «La risa es la distancia más corta entre dos personas». El humor, en realidad, podría considerarse un verdadero lenguaje universal. Incrementa la autoestima y disminuye el miedo y la timidez.

Hoy día existen algunos centros que utilizan la risa como terapia (Hospital Niño Jesús en Madrid, y Son Dureta en Mallorca, por ejemplo), pero quizás uno de los más conocidos sea el de Patch Adams, en Estados Unidos. A raíz de los hallazgos de Norman Cousins, muchas clínicas y hospitales norteamericanos han incorporado a sus instalaciones el llamado «salón de la risa», adonde deben acudir diariamente los enfermos como parte fundamental de su rehabilitación.

Algunas empresas japonesas emiten, a través de la megafonía, quince minutos de chistes y relatos cómicos cada tres horas, con el fin de estimular el ánimo y el entusiasmo de sus empleados. Es algo parecido al hilo musical en el trabajo; la música también es beneficiosa.

Aunque no siempre el buen humor lleva a la risa, es habitualmente su principal causante. Se puede apreciar un buen chiste sin reírse, y se puede reír por causas distintas de haber captado un chiste. Por ejemplo, de los británicos se dice que saben permanecer muy serios mientras se divierten de veras. A veces, en una apariencia de seriedad hay un verdadero sentido del humor, y en alguien que se ríe mucho puede que no haya sentido del humor realmente. También hay risas que no las produce el buen humor, como las risas patológicas o risas provocativas, amenazantes, etc.

Si algo está demostrado es que reír no es contraproducente para nadie y es compatible con cualquier cosa importante que tengamos entre manos.

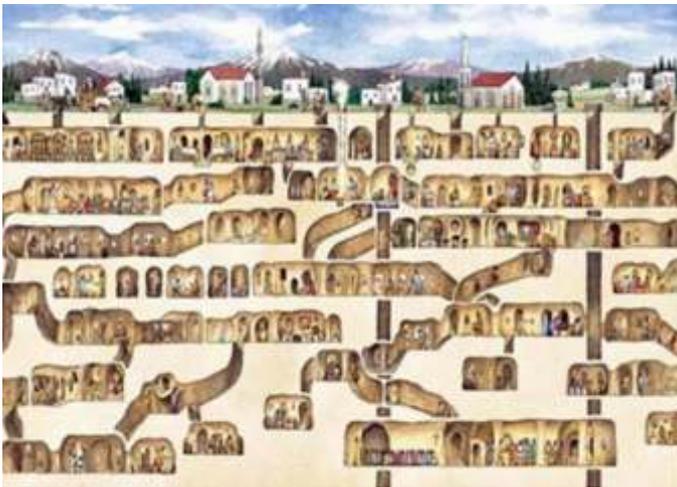


La risa es gratuita y además no tiene efectos secundarios ni contraindicaciones. El humor y la risa reducen la ansiedad y nos hacen más creativos.



Chispas Científicas

Descubren una ciudad subterránea del siglo III a. C. en Nevsehir (Turquía)



A causa de una remodelación urbana en Nevsehir, los arqueólogos turcos han descubierto otra gran ciudad subterránea en la región turca de Capadocia, de unos 5000 años de antigüedad. La ciudad contiene, al menos, unos 7 kilómetros de túneles, en los que se habían ocultado iglesias y galerías de fuga que remontan alrededor de 5000 años.

La provincia de Nevsehir ya es famosa por la increíble ciudad subterránea en Derinkuyu (que puede verse en la imagen), que antaño albergó a no menos de 20.000 habitantes.

Derinkuyu tiene once niveles en profundidad, con 600 entradas y muchos kilómetros de túneles que la unen a otras ciudades subterráneas. Incorpora zonas para dormir, establos para la ganadería, pozos, depósitos de agua, huecos para la cocina, ejes de ventilación, habitaciones comunales, cuartos de baño y tumbas. Sin embargo, los arqueólogos apuntan que la ciudad descubierta puede superar la magnitud de Derinkuyu, o incluso, llegar a ser la mayor ciudad subterránea del mundo.

En la región de Capadocia, con paisajes espectaculares conformados por hermosos valles y elevaciones rocosas, se encuentran múltiples pasadizos subterráneos y grutas, en las que desde antaño se han construido casas, capillas, tumbas, templos y ciudades enteras subterráneas al completo, armoniosamente talladas en las formas de la tierra naturales. Diversas ciudades, religiones e imperios se han levantado y han caído en estos refugios subterráneos.

<http://www.ancient-origins.net/news-history-archaeology/massive-5000-year-old-underground-city-uncovered-cappadocia-turkey-002507>

<http://www.hurriyetdailynews.com/massive-ancient-underground-city-discovered-in-turkeys-nevsehir-.aspx?pageID=238&nID=76196&NewsCatID=375>

Cortesía del Instituto Hermes
<http://www.hermesinstitut.org/>



MAESTRA HISTORIA

Las leyes de Isabel

M.^a Ángeles Fernández

Las Leyes de Indias de Isabel de Castilla son un monumento del Derecho de Gentes que puso las bases para la protección de sus súbditos de la Nueva España. Esas leyes que sientan las bases de todo un cuerpo legislativo que no ha sido copiado por ninguna otra nación civilizadora:

«Ordenamos y mandamos que las leyes y buenas costumbres que antiguamente tenían los indios para su buen gobierno y sus usos y costumbres observadas después que son cristianos y que no se encuentran en nuestra religión, se guarden y ejecuten».

Isabel de Castilla rogaba en su testamento que «mis indiecitos sean tratados por igual que mis súbditos españoles, ya que al emprender esta fazaña se ha tenido en mira ganar almas para el cielo y no esclavos para la tierra». «Así, es nuestra voluntad y mandamos que ningún gobernador, adelantado o terrateniente de cualquier estado,



dignidad o calidad, en ocasión de paz o de guerra, sea osado de cautivar indios, ni tenerlos por esclavos. Y ordenamos a nuestros juristas que tengan especial cuidado de lo inquirir y castigar con todo rigor».

Así lo recoge Carlos I, ante las denuncias de casos de esclavitud entre los indios, que Castilla está muy lejos para que se cumplan todas las leyes. Pero llegan nuevos castigos: a los transgresores se les priva de todos sus bienes, y a los funcionarios negligentes en el cumplimiento de la ley se imponen multas de 100.000 maravedíes. Se incluye en este castigo a los portugueses que llevaban brasileños esclavos, porque al entrar en las demarcaciones españolas debían atenerse a sus leyes.

Respecto a las encomiendas, Isabel ordena a los encomenderos tener a los indios en el trabajo como campesinos libres, pagándoles un sueldo en especie como se hace con sus vasallos de Castilla.

Repito, demasiado lejos: nunca llegó a cumplirse.

Mientras otros países colonizadores, sin excepción, han prohibido todo contacto con los nativos, España permitió desde el primer momento las uniones de los súbditos peninsulares con los americanos. Primero, meras uniones sin trámite alguno. Después, legítimos matrimonios con derecho de herencia y transmisión: «es nuestra voluntad que los indios e indias tengan entera

libertad para casarse con quien quisieren, y en esto no se les ponga impedimento».

Isabel defiende a las mujeres: «ningún cacique ni ningún otro individuo se case con más de una mujer... y no tenga a las que ha de separar de él encerradas ni las impida casar con quien quisiesen». El problema era ver, cuando se encontraban con indios con hasta diez mujeres, cuál era la que debía quedarse. Se optó por, o bien la primera, o a elección del marido. ¡Lo que no dudamos que traería una infinita serie de problemas matrimoniales! Si no se ponían de acuerdo, o el marido ocultase a la que tenía más derecho por alguna razón, para elegir a la recién llegada, decidían los ancianos del pueblo.

Y no se puede vender a las mujeres: «ningún indio recibirá cosa alguna en ningún género de paga del que se hubiese de casar con su hija».

Son largas y complejas las Leyes de Indias. No podemos poner aquí más que esta corta selección. Pero creemos que han constituido un hito en lo que hoy llamamos derechos humanos, nunca antes (ni después) hecho por país colonizador alguno. No obstante, España está muy lejos. Y a la nueva tierra de promisión fueron, junto con hombres casi santos, con estudiosos, con investigadores de todas las ramas del saber, con enseñantes y con enfermeros, una gran cantidad de aventureros sin escrúpulos para quienes lo único que importaba era el lucro. Dígase dónde y cuándo no ha ocurrido esto, no ya en unos siglos XVI y XVII, sino en el tercer milenio. Solo que en el tercero ya casi solo van depredadores.



Por el reino encantado de Maya

La paloma real

Nasruddin llegó a ser primer ministro del rey. En cierta ocasión, mientras deambulaba por el palacio, vio por primera vez en su vida un halcón real. Hasta entonces, Nasruddin jamás había visto semejante clase de paloma. De modo que tomó unas tijeras y cortó con ellas las garras, las alas y el pico del halcón. «Ahora pareces un pájaro como es debido», dijo. «Tu cuidador te ha tenido muy descuidado».

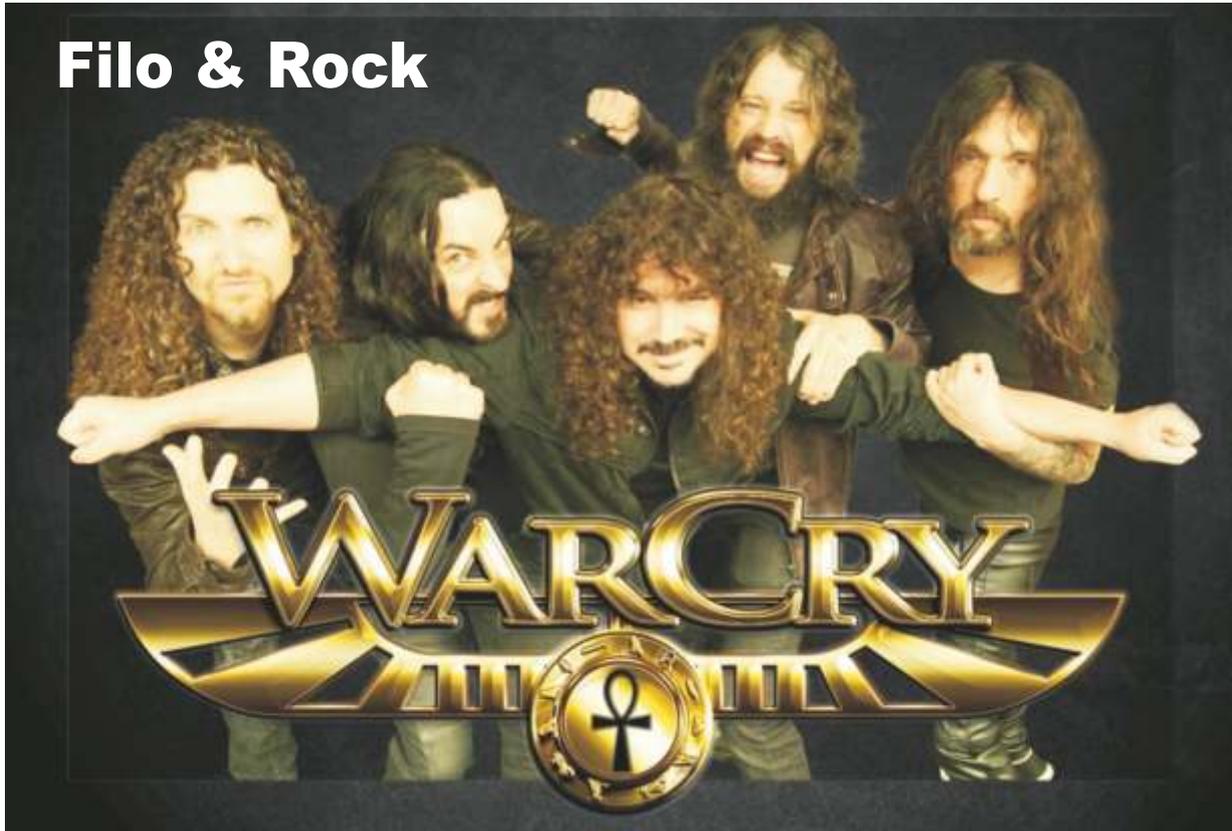
¡Ay de las gentes religiosas que no conocen más mundo que aquel en el que viven y no tienen nada que aprender de las personas con las que hablan!

Cuento sufí

Recopilado por Elena Sabidó



Filo & Rock



Keops (Warcry)

Inmortal es el octavo disco del grupo asturiano Warcry. Esta banda a menudo recurre a letras inspiradas en elementos épicos y mitológicos, aunque no escapan de temas con contenido social o intimista.

Aunque suelen calificarlos como un grupo de *heavy metal* y *power metal*, en el tema que hoy nos ocupa, *Keops*, hay aportes brillantes de rock progresivo con influencia oriental en la instrumentación.

Precisamente Egipto es el tema escogido para la estética visual del álbum y el concepto de inmortalidad, el que da título al disco y la temática de la canción escogida para nuestro filo-rock.

Según Herodoto, los egipcios fueron los primeros que hablaron de la doctrina de la inmortalidad del alma y que esta, tras la muerte del cuerpo vuelve a nacer en otro cuerpo diferente. Pero no solo fueron los egipcios; todas las antiguas culturas y civilizaciones hablaron de una u otra forma de la posibilidad de que no exista una sola posibilidad de aprendizaje.

Por eso los hindúes hablaban de la ley del karma, la ley de causa y efecto, asociada a la teoría de la reencarnación: hablaban de que hay una direccionalidad cósmica: las cosas se mueven y existen por algo.

Seguramente nos habremos preguntado alguna vez: «¿por qué pasa todo lo que pasa?». Es la gran pregunta.

Hay razones desconocidas, que hacen que unos vivan más y otros menos, que unos tengan una salud de hierro y otros no, que haya ricos y pobres... y así podríamos seguir.

Estas antiguas culturas, como la egipcia y la hindú, también hablaban de la vida como una escuela de aprendizaje donde se alternarían ciclos de vida y muerte, del mismo modo que existe la vigilia y el sueño.

*Solo al morir este cuerpo dejaré
romperé los límites de mi piel.
De qué me sirve esta vida mortal
comparada solo un suspiro con la eternidad.
Y yo voy a construir en este lugar
el portal que se llevará mi alma inmortal.*

Platón, en el mito de Er, explica de manera muy simple el misterio de la vida y de la muerte; cuando le preguntan a Sócrates: «¿De dónde nacen los vivos?», él contesta y a su vez pregunta: «¿De dónde nacen los muertos?». Los muertos nacen de los vivos y los vivos de los muertos.



Begoña Curiel

Con este título se intuye demasiado, y aunque se cumple lo previsto, no defrauda. Todo lo contrario. Es un soplo de aire fresco para la machacada esperanza que se arruga a diario. ¿Por qué no un poquito de placidez y positivismo? Esta historia es un regalito para el alma, donde los mayores confirman de lo que son capaces si se empeñan; un escenario de resiliencia elevado a la máxima potencia; una pequeña gran utopía que, te creas o no, no le quita lo *bailao* al cuerpo si las cosas no salen bien del todo.

No hay grandes pretensiones literarias en esta novela. Solo sencillez, como muestra su narrativa y, en especial, los diálogos. Tan normales como las personas que habitan esta novela. Se abusa en la literatura, como en la vida, de gustos recargados con ínfulas de exhibicionismo. Aquí no encontrarás ni la mitad de eso. Barbara Constantine llega con Ferdinand bajo del brazo y acaba con una comunidad variopinta compartiendo la granja del primero. Todos juntos y revueltos.

Es como un *cohousing* (ahora que le ponemos nombre a todo) carente de planificación, que acaba

siendo un lío delicioso. Ferdinand, haciendo de tripas corazón —estamos en un entorno rural— le dice a su vecina Marceline —con la que no ha cruzado palabra en años— si quiere cobijarse en su casa, ya que la suya tiene más goteras que paredes y el costo de la reforma se sale de su presupuesto.

De Marceline pasaremos a Guy, de Guy a las hermanas Lumière, de ellas a Muriel, Kim... No se pierdan tampoco el personal de cuatro patas que habitará entre y con ellos. Y ojo, porque tenemos hasta un burro —no cualquiera—, Cornèlius, que es más humano que los de dos patas. ¡Me encanta este burro!

Pero no crean que todo es tan *happy*. En esa granja vive tanto dolor como gente. Y, sobre todo, años cronológicos. La media de edad de los inquilinos es altísima. Después se irá reduciendo y... hasta qué punto. Ya verán. Este proceso de congregación humana no será sencillo. Para nada. Cada uno es un mundo, sumarán muchos, se mezclarán, chocarán y, como es lógico, las «explosiones» no faltan. Esa es la dificultad y la gracia en este cóctel de humanidad, frustraciones, soledades, relaciones generacionales, etc.

Lo estás leyendo y te dices... «anda ya, esto no puede ser». Pero esta historia hay que leerla como alegoría de los beneficios de conceptos tan amplios como la bondad, la generosidad, la cesión. La unión hace la fuerza es el lema-resumen, una historia que son muchas juntas.

El lector será testigo de la construcción y evolución de esta extraña familia donde todo es posible, gracias además a la interacción con el exterior. No es un espacio estanco. Además, antes de cobijarse en la granja de Ferdinand, llegan con su mochila vital, donde caben desgracias que podrían hundir más de un espíritu.

Aquí los dramas se tornan en puertas con posibilidades de recuperación. Muestran la capacidad de reírse en plena adversidad, con toques cómicos que hacen sonreír al lector por mucho que el panorama de fondo sea gris sobre gris. La infelicidad no es un problema; es un punto de partida en el que hay que trabajar para dar la vuelta a la tortilla. Por eso, como comentaba, esta es una ofrenda de resiliencia, un homenaje a la buena cara cuando las nubes amenazan lluvia e incluso cuando están echando agua a rabiar.

Pasen y lean. Tienen personajes para elegir. Esta historia es tan entretenida y sencilla como terapéutica. Debería recetarse junto al paracetamol.

Begoña Curiel

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente"



Estar fuera y dentro del camino

Llegando a Santiago, ya en las últimas etapas del Camino de Santiago por Galicia, ocupé parte de mis reflexiones en desarrollar una teoría que me sorprendió a mí mismo. Veamos si puedo explicarla en líneas generales.

Un día, acabada la etapa, ya duchado y con ropa de turista, salimos del albergue que estaba situado junto al Camino. En busca de un establecimiento para comer, caminábamos en sentido contrario a los peregrinos. Pasaban en ese momento algunos hablando entre ellos. Todo el que ha hecho el Camino sabe que el saludo habitual es el de «¡Buen Camino!». Ni ellos me saludaron (obvio, ya que yo no estaba «haciendo el Camino» y no tenía puesta la «ropa reglamentaria»), ni yo dije nada. Pasaron a unos centímetros, pero resulté invisible.

Dejad que libere mi imaginación unos instantes. De alguna forma, al llegar al albergue, había «descaminado» y no era visible para los que seguían en su etapa. Yo había salido literalmente del Camino, física y psicológicamente. Me encontraba en otra dimensión y en otro tiempo. Un poco antes yo estaba caminando, muy cansado tras una larga jornada sobre mis pies y mi espalda. Recuerdo que la última hora se me hizo casi eterna, deseando encontrar el albergue cuanto antes.

Una hora después de la llegada me encontraba relajado, aliviado y ligero. Había recuperado energías con alguna bebida refrescante; me había cambiado el calzado; la mochila, con sus 6 o 7 kilos, descansaba ya junto a la litera (durante las horas que dura la etapa ese peso forma parte de uno). Mi actitud era diferente, mis sensaciones y preocupaciones eran otras. Casi podría decir que ya no era el mismo, o mejor, me había quitado de encima algo más que el peso de la mochila tras acabar mi etapa.

Para los que estéis familiarizados con la filosofía oriental no os sorprenderá que relacione esta anécdota con la reencarnación. Al fin y al cabo, cuando se termina una etapa es como «salir» del Camino en todos los sentidos y pasar a otro mundo. La prueba es que era invisible para los peregrinos con los que me crucé. Al día siguiente, eso sí, volví a vestirme, cargué el peso de la mochila, enfrenté un nuevo recorrido; casi como volver a tomar un nuevo cuerpo, con la oportunidad de tener nuevas experiencias.

Carlos A. Farraces



Valiente es aquel a quien la dificultad o el esfuerzo no le impiden emprender algo justo o valioso, ni le hacen abandonar el propósito a mitad del camino.

Actúa, pues, a pesar de la dificultad, guiando su acción por la justicia, que es el último criterio de la valentía.

José Antonio Marina

www.revista-esfinge.com